

Violencia psicológica en hombres, en las nuevas relaciones de pareja

Psychological Violence Against Men in New Intimate Partner Relationships

Juliett Irene Jiménez Villagómez¹, Betty Elizabeth Alarcón Chávez², Maria Alexandra Gutierrez Izquierdo³

Cita:

Jiménez Villagómez, J. I., Alarcón Chávez, B. E., & Gutierrez Izquierdo, M. A. (2026). Violencia psicológica en hombres, en las nuevas relaciones de pareja. *Tesla Revista Científica*, 6(2), e737.

<https://doi.org/10.55204/trc.v6i2.e737>

Recibido: 10/07/2026

Revisado: 14/08/2026

Corregido: 28/08/2026

Aceptado: 03/09/2026

Publicado: 29/09/2026

Licencia:

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0). Los autores conservan los derechos morales y patrimoniales de sus obras.

The contents of this article are under a Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0) license. The authors retain the moral and patrimonial rights of their works.

^{1,2,3} Universidad Técnica de Manabí, Ecuador

¹jjjimenez2921@utm.edu.ec, ²betty.alarcon@utm.edu.ec, ³maria.gutierrez@utm.edu.ec

¹0009-0003-0933-260X, ²0000-0002-8947-2818, ³0000-0003-2282-8549

Resumen: A nivel global y local, la violencia psicológica ejercida por hombres sobre la pareja constituye un fenómeno callado que acarrea menoscabos en la salud mental y relacional, dado que los roles de género dificultan su visibilización y propician que no se adquiera consciencia sobre la victimización de los hombres. A fin de comprender cómo la violencia psicológica vivida en una relación previa marca la construcción de nuevos lazos afectivos en hombres, se realizó un estudio cualitativo, con un alcance exploratorio-descriptivo, de diseño de casos múltiples. La muestra estuvo conformada por cinco hombres de la Unidad de Género de la Fiscalía de Manta (Ecuador) y se procedió a la recolección de información mediante revisión documental y entrevistas semiestructuradas, analizando la información por un abordaje de carácter reflexivo de tipo temático. Los resultados evidencian la recurrencia de celos, desprecio, manipulación y restricción de la autonomía en relaciones con mujeres de las que no pudieron separarse porque la permanencia estuvo marcada por la protección de la prole y la expectativa de cambio. Por otro lado, las secuelas de la ruptura propiciaron secuelas de ansiedad e hipervigilancia que, lejos de propiciar un deterioro homogéneo, fueron resignificadas en forma de un aprendizaje relacional que favorece el establecimiento pronto de límites, la prudencia en la selección de pareja y la posibilidad de una comunicación abierta. Se concluye que las secuelas psicológicas median la manera de construir vínculos afectivos en hombres como mecanismos de autoprotección, permitiendo una reorganización del vínculo a partir de avales de autonomía, respeto y corresponsabilidad emocional.

Palabras clave: Violencia Psicológica, Victimización Masculina, Relaciones de Pareja, Secuelas Emocionales, Autonomía, Límites Relacionales.

Abstract: Globally and locally, psychological violence perpetrated against men within intimate partner relationships constitutes a silent phenomenon that impairs mental and relational health, given that gender roles hinder its visibility and prevent awareness of male victimization. In order to understand how psychological violence experienced in a previous relationship shapes the construction of new affective bonds in men, a qualitative, exploratory-descriptive study with a multiple-case design was conducted. The sample consisted of five men from the Gender Unit of the Manta Prosecutor's Office (Ecuador), and data collection was carried out through documentary review and semi-structured interviews, analyzing the information using a thematic reflexive approach. The results demonstrate the recurrence of jealousy, contempt, manipulation, and restriction of autonomy in previous relationships, from which participants could not separate earlier because their stay was driven by child protection and expectations of change. Furthermore, the aftermath of the breakup triggered consequences of anxiety and hypervigilance which, far from producing a uniform deterioration, were resignified into relational learning that fosters the early establishment of boundaries, caution in partner selection, and the possibility of open communication. It is concluded that psychological sequelae mediate the way men build affective bonds as self-protection mechanisms, enabling a reorganization of the relationship based on guarantees of autonomy, respect, and emotional co-responsibility.

Keywords: Psychological Violence, Male Victimization, Partner Relationships, Emotional Sequelae, Autonomy, Relational Boundaries.

INTRODUCCIÓN

Según la Organización Mundial de la Salud (2021) la violencia psicológica en las relaciones de pareja constituye una problemática de salud pública por sus efectos en el bienestar emocional, la autonomía, la salud mental y la calidad de vida de quienes la experimentan. Aunque la investigación y las políticas públicas han centrado históricamente su atención en las mujeres como principales víctimas, este énfasis ha dejado menos exploradas las experiencias masculinas de victimización. En consecuencia, persiste un vacío relevante en la comprensión de cómo los hombres reconocen, significan y afrontan el maltrato psicológico recibido en el contexto de la pareja, especialmente cuando este se expresa mediante control, humillación, desvalorización, amenazas, manipulación emocional o aislamiento.

Diversas investigaciones han documentado que los mandatos de masculinidad hegemónica dificultan que los hombres reconozcan, nombren y comuniquen experiencias de victimización, lo que favorece el silencio, la minimización del daño y la búsqueda tardía de apoyo. En esta línea, Silva et al. (2024), en un estudio cualitativo con jóvenes universitarios en Brasil, identificaron que la violencia psicológica aparece como una forma preponderante y, en ocasiones, desencadenante de otras manifestaciones violentas, debido a su

carácter sutil y de difícil detección. De manera complementaria, Gonzales Ruiz et al. (2023), en una revisión sistemática sobre hombres víctimas de violencia de pareja, señalan que la invisibilización, los estereotipos de género y los roles asociados a la masculinidad constituyen factores relevantes en la persistencia de esta problemática. Así, la violencia psicológica hacia los hombres puede manifestarse en dinámicas de control, posesión, celos, vigilancia y desvalorización que, al estar justificadas por el vínculo afectivo, tienden a normalizarse dentro de la relación.

En el proceso de recuperación posterior a una relación de pareja abusiva, las estrategias de autoprotección pueden transformarse en distanciamiento afectivo, desconfianza, hipervigilancia o evitación de nuevos vínculos. Brandt y Stults (2024), en un estudio cualitativo con hombres jóvenes pertenecientes a minorías sexuales, identificaron que una de las estrategias de afrontamiento posteriores a la violencia fue la evitación de futuras relaciones, lo que evidencia el impacto de estas experiencias en la configuración de la vida afectiva. Los autores también señalaron que el estigma asociado a ser víctima, la minimización de la violencia y el aislamiento del sistema de apoyo actúan como barreras relevantes para la recuperación. Por ello, comprender las consecuencias relacionales de la violencia psicológica no solo implica describir el daño producido en la relación anterior, sino también analizar cómo dicho daño incide en la comunicación, la confianza, el establecimiento de límites y el manejo de conflictos en relaciones posteriores.

Estas dificultades resultan especialmente relevantes en países de ingresos bajos y medios, donde los recursos de apoyo diseñados específicamente para hombres víctimas son escasos y las normas tradicionales de género pueden dificultar el reconocimiento, la denuncia y la búsqueda de ayuda psicológica o legal (Landa-Blanco & Mejía Sánchez, 2025). En el contexto ecuatoriano, estudiar esta problemática adquiere pertinencia porque las representaciones socioculturales sobre la masculinidad pueden influir en la forma en que los hombres interpretan la violencia recibida y en su disposición para solicitar apoyo. En este marco, la presente investigación se propone analizar cómo la violencia psicológica experimentada en relaciones previas influye en la dinámica de nuevas relaciones de pareja en hombres, considerando los patrones de comunicación, el vínculo afectivo y el manejo de conflictos como dimensiones centrales para comprender las consecuencias relacionales de la victimización previa.

A partir de este contexto, la presente investigación se orienta por la siguiente pregunta: ¿cómo se configuran las relaciones afectivas posteriores en hombres que han experimentado violencia psicológica en una relación de pareja previa? En correspondencia con esta interrogante, el objetivo general del estudio es comprender cómo la violencia psicológica vivida en una relación anterior influye en la construcción de nuevos vínculos afectivos en hombres. De manera específica, se busca describir las manifestaciones y el ciclo de la violencia psicológica experimentada en la relación previa; identificar las secuelas emocionales y conductuales derivadas de dicha experiencia, así como los mecanismos que favorecieron la permanencia en la relación; y analizar cómo estas secuelas inciden en la comunicación, la confianza, el establecimiento de límites y el manejo de conflictos en relaciones de pareja posteriores.

DESARROLLO

La literatura especializada ha señalado que la violencia psicológica en las relaciones de pareja comprende un conjunto de conductas orientadas a controlar, desvalorizar, intimidar o aislar a la víctima, sin que necesariamente exista una agresión física visible. Entre sus manifestaciones más frecuentes se encuentran la agresión verbal, la humillación, la denigración, el menosprecio, la burla, las amenazas, el control de actividades y la intimidación. Jaya y Veloz (2020) sostienen que este tipo de violencia deteriora progresivamente la integridad emocional de la persona afectada, precisamente porque sus efectos suelen ser silenciosos y, en muchos casos, difíciles de reconocer tanto por la víctima como por su entorno.

En relación con la victimización masculina, los estudios recientes coinciden en que los hombres también pueden experimentar violencia psicológica dentro de la pareja, aunque esta realidad ha recibido menor atención social, institucional y académica. Orellana y Cantuta (2024), en un estudio con 47 hombres, identificaron una alta presencia de violencia verbal y psicológica ejercida por la pareja, lo que evidencia que la violencia doméstica hacia hombres no puede explicarse como un fenómeno aislado. De forma complementaria, Gonzales Ruiz et al. (2023), en una revisión sistemática de 45 estudios, concluyeron que la

violencia psicológica constituye una de las modalidades más predominantes contra hombres víctimas de violencia de pareja, asociada con factores como baja autoestima, dependencia emocional, roles de género, estereotipos e invisibilización social.

Desde esta perspectiva, la violencia psicológica previa puede comprenderse como una experiencia relacional capaz de modificar la forma en que los hombres interpretan y construyen vínculos afectivos posteriores. La evidencia revisada sugiere que sus efectos no se limitan al periodo en que ocurre el maltrato, sino que pueden prolongarse mediante patrones de desconfianza, temor al conflicto, hipervigilancia emocional, dificultad para establecer intimidad y necesidad de reforzar límites personales. En este sentido, variables como el estilo de apego, la sintomatología postraumática y los recursos de afrontamiento adquieren relevancia para analizar la transición hacia nuevas relaciones de pareja.

En el contexto latinoamericano, la violencia psicológica hacia los hombres se encuentra atravesada por factores socioculturales que dificultan su reconocimiento. Burgos, Granda y Díaz (2023) señalan que la violencia predominante contra hombres tiende a ser psicológica y que su carácter silencioso favorece que pase desapercibida o no sea denunciada. Esta dificultad se relaciona con estereotipos de género, mandatos de masculinidad, vacíos institucionales y escasez de recursos específicos de atención, condiciones que pueden incrementar la dependencia emocional, la ansiedad, el miedo, la depresión y la baja autoestima en las víctimas. En la misma línea, Rojas-Solís et al. (2019) sostienen que la masculinidad tradicional dificulta que los hombres se reconozcan como víctimas y limita la búsqueda de ayuda, especialmente cuando la violencia de pareja hacia varones se minimiza o no se considera un problema social relevante.

A nivel internacional, la violencia en las relaciones de pareja se reconoce como un problema de salud pública por sus consecuencias físicas, psicológicas y sociales. La Organización Mundial de la Salud (2021) advierte que la violencia afecta la salud, la calidad de vida y el funcionamiento interpersonal de las personas. Aunque gran parte de la producción académica y de las políticas de prevención se ha concentrado en la victimización femenina, la literatura sobre hombres víctimas muestra que ellos también experimentan humillaciones, control, desvalorización y agresiones verbales, con secuelas emocionales persistentes que inciden en su funcionamiento personal y relacional (Orellana & Cantuta, 2024).

Otro eje relevante de la literatura se relaciona con la reconstrucción de la identidad masculina después de la experiencia de violencia. Navarro-Gómez (2022) plantea que la redefinición de la masculinidad puede constituir un proceso clave para el establecimiento de relaciones futuras más saludables, debido a que permite cuestionar mandatos hegemónicos asociados con la autosuficiencia, la negación de la vulnerabilidad y la obligación de tolerar el malestar. En este sentido, la recuperación no solo implica superar las secuelas emocionales, sino también resignificar la experiencia de victimización sin que esta sea interpretada como una pérdida de valor personal o de identidad masculina.

Las secuelas psicológicas posteriores también han sido descritas desde la hipervigilancia emocional. Hidalgo-Ruzz et al. (2023) señalan que algunos hombres supervivientes de violencia de pareja mantienen un estado de alerta constante en sus nuevas relaciones, inicialmente como mecanismo de autoprotección, pero con el riesgo de transformarse en desconfianza, evitación o conflictividad. Este aporte resulta pertinente porque permite comprender cómo una experiencia previa de maltrato puede afectar la lectura de señales afectivas, la comunicación con la nueva pareja y la manera de gestionar desacuerdos cotidianos.

La teoría del apego ofrece otra vía para comprender la persistencia de las secuelas en vínculos posteriores. Leone (2021) identifica una asociación entre violencia psicológica previa y estilos de apego inseguros, particularmente de tipo evitativo, lo que puede dificultar la intimidad emocional, la confianza y la expresión abierta de necesidades afectivas. Esta perspectiva permite analizar por qué algunos hombres, después de una relación abusiva, tienden a protegerse mediante distancia emocional, cautela excesiva o dificultad para depender afectivamente de una nueva pareja.

En conjunto, las investigaciones revisadas muestran que la violencia psicológica hacia hombres debe analizarse como un fenómeno relacional, psicológico y sociocultural. Por un lado, sus manifestaciones incluyen control, humillación, amenazas, silencios prolongados, manipulación y desvalorización; por otro, sus consecuencias se expresan en ansiedad, baja autoestima, dependencia emocional, aislamiento, dificultad

para confiar y temor a repetir experiencias previas. Además, las barreras socioculturales e institucionales pueden impedir que los hombres nombren la violencia, la denuncien o accedan oportunamente a redes de apoyo.

A partir de esta revisión, se evidencia la necesidad de estudiar cómo las experiencias de violencia psicológica previa influyen en la dinámica de nuevas relaciones de pareja en hombres. Esta influencia puede observarse en dimensiones como la comunicación, la confianza, el manejo de conflictos, el establecimiento de límites, la autonomía personal y el vínculo afectivo. Por ello, el presente estudio se sitúa en una línea de análisis que no solo reconoce la existencia de la victimización masculina, sino que busca comprender sus efectos relacionales posteriores.

En correspondencia con lo anterior, el objetivo general de la investigación es comprender la violencia psicológica experimentada por hombres y su influencia en la dinámica de nuevas relaciones de pareja. De manera específica, se propone describir el ciclo de violencia psicológica experimentado en la relación anterior, identificar las secuelas psicológicas derivadas de dicha experiencia y analizar el impacto de esas secuelas en la comunicación, el vínculo afectivo y el manejo de conflictos dentro de relaciones posteriores.

METODOLOGÍA

La investigación adoptó un enfoque cualitativo con alcance exploratorio-descriptivo, orientado a comprender las experiencias y significados que los participantes atribuyen a la violencia psicológica sufrida en una relación de pareja anterior y su influencia en vínculos posteriores (Hernández & Mendoza, 2020). Se empleó un diseño de estudio de casos múltiples (Yin, 2014), el cual permitió examinar el fenómeno en su contexto real, contrastar patrones comunes e individualidades entre los casos y fortalecer la consistencia analítica de los hallazgos.

El estudio se realizó en Manta (Manabí, Ecuador), escenario seleccionado por la disponibilidad de antecedentes en la Unidad de Género de la Fiscalía local y por sus particularidades socioculturales. La población estuvo conformada por hombres que vivieron violencia psicológica previa e intentaron establecer una nueva relación. Mediante un muestreo intencional no probabilístico (Arias & Covinos, 2021; Mendieta, 2020), se seleccionaron cinco casos que alcanzaron el criterio de saturación teórica (Guest et al., 2020). La muestra estuvo limitada por la baja disponibilidad de procesos judiciales, condicionada por el subregistro y las barreras socioculturales que enfrentan los varones para denunciar este tipo de agresiones.

Los criterios exigieron: 1) ser hombre registrado en la Unidad de Género de la Fiscalía de Manta; 2) registrar antecedentes narrativos de violencia psicológica en una relación anterior; 3) evidenciar afectación emocional en su discurso o informe psicológico; 4) haber intentado establecer un nuevo vínculo afectivo; y 5) residir o pertenecer a la ciudad de Manta.

La recolección integró tres técnicas: revisión documental para la búsqueda y organización sistemática de datos (Díaz-Bravo et al., 2013); análisis documental para la interpretación de informes psicológicos y narrativas clínicas (Lópezosa et al., 2020); y entrevistas semiestructuradas sustentadas en la literatura científica previa (Sánchez et al., 2021). Para estas últimas se diseñó una guía técnica organizada por ejes temáticos que garantizó la consistencia de los datos sin restar espontaneidad al diálogo (Robles, 2021).

Entre mayo y julio de 2026 se contactó individualmente a los participantes, se expusieron los objetivos del estudio y se formalizó la participación mediante la firma del consentimiento informado. Las entrevistas se realizaron en espacios privados, duraron un promedio de dos horas por sesión, y fueron grabadas en audio digital con autorización previa para su posterior transcripción textual (Vargas-Jiménez et al., 2022).

El procesamiento se llevó a cabo de forma manual mediante análisis temático reflexivo (Braun & Clarke, 2021; Krippendorff, 2019), siguiendo etapas de lectura repetida, codificación inicial, categorización transversal y organización según los objetivos del estudio. En materia ética, la investigación fue aprobada por el Comité de Ética de Investigación en Seres Humanos de la Universidad Técnica de Manabí (CEISH-UTM). Se garantizó la voluntariedad, el anonimato mediante códigos alfanuméricos y la custodia restringida de los archivos digitales bajo contraseña, de acuerdo con las directrices de la Declaración de Helsinki (World Medical Association, 2022).

RESULTADOS

A partir del análisis de contenido de las entrevistas, se identificaron cinco categorías centrales que permiten comprender la influencia de la violencia psicológica previa en la dinámica de nuevas relaciones de pareja. Estas categorías fueron: manifestaciones y ciclo de la violencia psicológica; mecanismos de permanencia en la relación; secuelas emocionales y conductuales posteriores; transformaciones en las relaciones afectivas posteriores; y mecanismos de protección, establecimiento de límites y reconstrucción del vínculo afectivo. En conjunto, estas categorías organizan los hallazgos de acuerdo con los objetivos de la investigación y permiten visualizar tanto los patrones comunes entre los casos como las particularidades de cada experiencia.

Tabla 1

Características generales de los participantes

Participante	Rasgos relevantes del relato de violencia, expareja	Situación actual relacional posterior a la violencia
P1	Experiencia prolongada de celos, control, agresiones físicas, insultos, humillaciones, acusaciones y conflictos vinculados con la expareja y su hija.	Actualmente mantiene una relación en proceso de consolidación
P2	Experiencia prolongada de celos, silencios prolongados, descalificación, agresiones físicas, insultos, humillaciones, manipulación, y conflictos familiares.	Actualmente mantiene una relación de aproximadamente 9 meses
P3	Experiencia de 14 años de convivencia caracterizada por control, celos, dependencia en decisiones, control económico, descrédito, infidelidad y conflictos familiares.	Actualmente mantiene una relación estable de años
P4	Experiencia de 24 años de convivencia, empiezan celos por infidelidad, desconfianza, descrédito social, humillaciones públicas, manipulación e insultos, ventaja legal.	Actualmente mantiene una relación en proceso de consolidación
P5	Experiencia de prolongada de celos, silencios prolongados, indirectas familiares, humillaciones, dependencia en decisiones, control económico, insultos.	Actualmente mantiene una relación estable de 2 años

Nota: Elaboración propia

Como se aprecia de manera general en la Tabla 1, los cinco participantes refirieron experiencias de violencia ocurridas en relaciones de larga duración y, posteriormente, el establecimiento de nuevos vínculos afectivos. A partir de esta caracterización inicial, la Tabla 2 profundiza en las manifestaciones específicas de violencia psicológica identificadas en los relatos, permitiendo observar la recurrencia de patrones como celos, control, descalificación, manipulación emocional y restricciones de autonomía.

Tabla 2

Manifestaciones de violencia psicológica identificadas en las entrevistas

Manifestación	P1	P2	P3	P4	P5	Patrón identificado
Celos recurrentes	✓	✓	✓	✓	✓	Recurrente
Control de actividades	✓	✓	✓	—	✓	Presente en cuatro casos
Control de vínculos sociales/familiares	✓	✓	✓	—	✓	Presente en cuatro casos
Silencio/ley del hielo	✓	✓	✓	✓	✓	Recurrente
Descalificación	✓	✓	✓	✓	✓	Recurrente
Manipulación emocional	✓	✓	✓	✓	✓	Recurrente
Restricción de autonomía	✓	✓	✓	—	✓	Presente en cuatro casos
Acusaciones de infidelidad	✓	✓	✓	✓	✓	Recurrente
Agresión física asociada al conflicto	✓	✓	—	✓	—	Presente en dos casos
Conflictos relacionados con hijos	✓	✓	✓	✓	✓	Recurrente
Afectación económica/patrimonial	—	—	✓	—	✓	Presente en dos casos
Conflicto institucional/legal posterior	✓	✓	✓	✓	✓	Recurrente

Nota: Elaboración propia

Como se observa en la Tabla 2, las manifestaciones de violencia psicológica más recurrentes fueron los celos, las acusaciones de infidelidad, el silencio prolongado, la descalificación, la manipulación emocional y las restricciones de autonomía. Estos hallazgos muestran que la violencia no apareció como un episodio aislado, sino como un patrón progresivo de control que fue limitando la libertad, la seguridad emocional y la capacidad de decisión de los participantes.

En el caso de P1, las manifestaciones se concentraron en acusaciones reiteradas de infidelidad, vigilancia y restricciones para mantener vínculos sociales. El participante refirió que, durante varios años, su posibilidad de salir libremente o conservar determinadas amistades estuvo condicionada por los celos de su expareja. Asimismo, señaló que inicialmente interpretó algunas conductas desde diferencias culturales, lo que contribuyó a normalizar la situación y a esperar un cambio con el paso del tiempo. En su relato también se identificaron episodios de agresión física asociados al conflicto y la presencia de procesos institucionales posteriores a la separación.

En P2, la violencia se manifestó mediante celos, silencios prolongados, descalificación, conflictos familiares, manipulación vinculada con los hijos y episodios de hostilidad. El participante describió períodos de varios días sin comunicación, incluso durante la convivencia, así como expresiones orientadas a desacreditar sus esfuerzos personales y familiares. También indicó que las diferencias culturales influyeron en la forma en que interpretó inicialmente los conflictos, mientras que las reconciliaciones posteriores a los episodios de tensión contribuyeron a sostener la continuidad del vínculo. En este caso, además, se reportaron agresiones físicas asociadas a la dinámica conflictiva.

En P3 predominó el control sobre el tiempo, el espacio, las actividades cotidianas y las decisiones personales. El participante señaló que progresivamente dejó de practicar actividades deportivas, modificó sus horarios y comenzó a requerir aprobación para decisiones vinculadas con su vestimenta, sus finanzas y la adquisición de bienes, incluso en aspectos mínimos de la vida diaria. También describió celos constantes respecto de compañeras de trabajo, universidad y amistades, así como un distanciamiento progresivo de sus familiares. Estos elementos evidencian una restricción sostenida de la autonomía personal y patrimonial.

En P4, el relato se organizó alrededor de celos intensos, desconfianza en contextos laborales, descrédito social, humillaciones públicas, manipulación e insultos. El participante vinculó parte de la dinámica conflictiva con una infidelidad previa de su parte, situación que favoreció sentimientos de culpa y la normalización de conductas agresivas posteriores. Asimismo, señaló dificultades relacionadas con el ámbito legal y con decisiones vinculadas a sus hijos, lo que prolongó la tensión incluso después de la ruptura de la relación.

En P5, la experiencia estuvo marcada por celos persistentes, silencios prolongados, indirectas familiares, humillaciones, insultos, control económico y dependencia en la toma de decisiones. El relato evidencia una pérdida progresiva de autonomía y una reducción de los espacios personales y familiares, en la medida en que el participante intentaba evitar conflictos y preservar la estabilidad de la relación. En conjunto, los cinco casos muestran que las manifestaciones señaladas en la Tabla 2 se articularon dentro de una dinámica repetitiva de tensión, escalada, respuesta del participante, reconciliación o continuidad y nueva repetición, aspecto que se desarrolla de manera específica en la Tabla 3.

Tabla 3

Dinámica del ciclo de violencia identificada

Fase	P1	P2	P3	P4	P5
Inicio/tensión	Celos, sospechas y control	Celos y susceptibilidad ante situaciones cotidianas	Control, celos y restricciones	Celos, sospechas en ambiente laboral	Celos, sospechas y control
Escalada	Reclamos, gritos, agresiones verbales, físicas y acusaciones	Gritos, insultos, agresiones verbales, físicas, conflictos familiares y manipulación	Control progresivo, humillación y conflictos	Sospechas, reclamos, vigilancia, humillación, insultos	Reclamos, gritos, conflictos, insultos
Respuesta del participante	Evitación, distanciamiento y permanencia por su hija	Intentos de diálogo, rogar por ser escuchado, búsqueda de ayuda y permanencia	Retiro temporal, silencio y búsqueda de tranquilidad	Evitación, distanciamiento, búsqueda de tranquilidad	Rogar ser escuchado, intentos de diálogo, permanencia
Reconciliación/Continuación del vínculo	Continuidad pese a los episodios	Reconciliaciones pasionales posteriores a los conflictos	Retorno a la convivencia y mantenimiento familiar	Continuación del vínculo pese a los episodios	Continuación del vínculo pese a los episodios
Repetición	Recurrente	Recurrente	Recurrente durante años	Recurrente	Recurrente

Nota: Elaboración propia

Como se presenta en la Tabla 3, las narrativas permitieron identificar un ciclo recurrente de violencia psicológica organizado en fases de tensión inicial, escalada del conflicto, respuesta del participante, reconciliación o continuidad del vínculo y posterior repetición. Este patrón no se expresó de manera idéntica en

todos los casos, pero sí mostró una lógica común: las conductas de control, celos, reclamos, silencios o humillaciones tendían a intensificarse, generar respuestas de evitación o búsqueda de diálogo y, finalmente, dar paso a una continuidad de la relación que reiniciaba el ciclo.

Uno de los patrones más relevantes fue que la permanencia en la relación no se explicó únicamente por dependencia afectiva, sino por una combinación de factores familiares, emocionales y cognitivos. Entre ellos se identificaron la protección de los hijos, la preservación de la estructura familiar, la expectativa de cambio de la pareja, la normalización progresiva del conflicto y la interpretación de la separación como fracaso personal o familiar. Estos elementos funcionaron como mecanismos que prolongaron la relación aun cuando los participantes reconocían malestar, agotamiento o afectación emocional.

La protección de los hijos apareció como un motivo transversal de permanencia y dificultad para desvincularse. Este patrón se observó con mayor claridad en P1, P3 y P5, quienes asociaron la continuidad de la relación con la responsabilidad de cuidar o preservar el vínculo familiar con sus hijos. En estos casos, abandonar la relación era interpretado como una posible afectación al núcleo familiar, lo que contribuyó a sostener dinámicas dañinas durante periodos prolongados.

Otro patrón identificado fue la expectativa de cambio y la habituación al ciclo de violencia. En P1, esta expectativa se expresó en la permanencia durante varios años con la esperanza de que la pareja modificara su comportamiento. En P2, la repetición de peleas, distanciamientos y reconciliaciones fue descrita retrospectivamente como una dinámica de “altos y bajos” a la que llegó a habituarse. En ambos casos, la continuidad del vínculo estuvo mediada por la alternancia entre conflicto y reconciliación, lo que dificultó reconocer la relación como un proceso sostenido de violencia psicológica.

La evitación del conflicto también emergió como una respuesta frecuente ante la escalada. En P3, esta respuesta se manifestó mediante el retiro temporal, el aislamiento o la salida del hogar para evitar discusiones mayores; sin embargo, dicha estrategia no interrumpía el ciclo, sino que permitía su continuidad. En P4, la permanencia se vinculó con sentimientos de culpa asociados a una infidelidad previa, lo que favoreció la interpretación de las agresiones como una forma de castigo merecido y contribuyó a la normalización del conflicto. En ambos casos, las respuestas individuales buscaron disminuir la tensión inmediata, pero no modificaron la estructura repetitiva de la relación.

Asimismo, se identificó una pérdida progresiva de redes de apoyo y de autonomía cotidiana. Este patrón fue visible en P5, cuyo relato mostró cómo el control sobre actividades con amistades y familiares redujo sus espacios personales y fortaleció la dependencia del núcleo de pareja e hijos como centro de su vida afectiva. De forma general, los relatos muestran que la permanencia estuvo sostenida por vínculos familiares significativos, desgaste emocional, intentos de evitar nuevas confrontaciones y una adaptación progresiva a dinámicas de control.

En síntesis, la Tabla 3 permite observar que el ciclo de violencia psicológica se sostuvo mediante una combinación de control progresivo, respuestas de evitación o conciliación y motivos de permanencia relacionados con los hijos, la familia, la culpa, la esperanza de cambio y la normalización del maltrato. Estos mecanismos no solo explican la continuidad de la relación anterior, sino que también ayudan a comprender las secuelas emocionales y conductuales que permanecieron después de la ruptura. Precisamente, la Tabla 4 presenta estas secuelas posteriores, entre las que destacan la ansiedad, la hipervigilancia, el miedo ante el conflicto, las dificultades para confiar y la necesidad de establecer nuevos límites personales.

Tabla 4
Secuelas emocionales y conductuales posteriores

Secuela/hallazgo	P1	P2	P3	P4	P5
Ansiedad	✓	✓	✓	✓	✓
Miedo ante situaciones de conflicto	✓	✓	✓	✓	✓
Hipervigilancia	✓	✓	✓	✓	✓
Tristeza/malestar emocional	✓	✓	✓	✓	✓
Dificultades para confiar	✓	✓	✓	—	—
Sensibilidad ante gritos/conflictos	✓	✓	—	—	—
Alteración de la autonomía	✓	✓	—	—	✓

Secuela/hallazgo	P1	P2	P3	P4	P5
Evitación del conflicto	✓	✓	✓	✓	✓
Necesidad de establecer límites	✓	✓	✓	—	—
Afectación de relaciones sociales	✓	✓	—	—	✓
Búsqueda de ayuda psicológica	✓	✓	—	—	✓
Reconstrucción personal posterior	✓	✓	✓	✓	✓

Nota: elaboración propia

Como se sintetiza en la Tabla 4, las secuelas emocionales y conductuales posteriores a la violencia psicológica se expresaron en los cinco participantes y trascendieron la finalización de la relación abusiva. Los patrones más consistentes fueron ansiedad, hipervigilancia, miedo ante situaciones de conflicto, dificultades para confiar, sensibilidad frente a determinadas conductas y necesidad de establecer límites personales más claros. Estos hallazgos muestran que la ruptura del vínculo no implicó la desaparición inmediata del impacto psicológico, sino una reorganización progresiva de la forma de interpretar, proteger y construir nuevas relaciones afectivas.

Un primer patrón fue la activación de respuestas defensivas ante señales asociadas con experiencias previas de conflicto. Esta sensibilidad fue especialmente visible en P1, para quien los gritos o situaciones de tensión en una relación posterior podían activar reacciones emocionales intensas vinculadas con la necesidad de proteger a su hija. De manera similar, P2 mostró una hipervigilancia marcada durante el inicio de una nueva relación, permaneciendo atento a conductas que pudieran parecerse a las vividas anteriormente y relacionándolas con el temor de repetir el pasado.

Un segundo patrón correspondió a la reconstrucción de la autonomía y de los criterios personales para establecer vínculos. En P3, esta reconstrucción se reflejó en la recuperación progresiva de la capacidad de decisión sobre aspectos personales, económicos y relacionales después de haber experimentado restricciones durante la relación anterior. En P5, el reconocimiento personal, la autonomía, la familia, la hija y las relaciones interpersonales fueron identificados como dimensiones no negociables dentro de una nueva relación, lo que evidencia una redefinición de límites y prioridades afectivas.

Un tercer patrón se relacionó con la resignificación de la experiencia previa y el desarrollo de recursos de afrontamiento. P2 refirió haber buscado información mediante lecturas y atención psicológica, lo que le permitió reconocer señales de alerta y diferenciar patrones que no estaba dispuesto a repetir. En P4, la introspección permitió reconocer que los errores cometidos en el pasado no justificaban aceptar nuevas acciones violentas, consolidando límites más claros en sus relaciones laborales, interpersonales y afectivas. Esta resignificación se resume en la idea expresada por el participante de que el dolor no otorga derecho a herir.

En conjunto, los relatos muestran que las secuelas posteriores no se limitaron al malestar emocional, sino que también generaron cambios en la manera de vincularse: mayor cautela, selección más reflexiva de pareja, establecimiento temprano de límites, rechazo a dinámicas de celos o control y búsqueda de relaciones basadas en comunicación abierta y respeto. Estos elementos permiten comprender que la violencia psicológica previa opera como antecedente significativo en la configuración de nuevas relaciones, dimensión que se desarrolla de forma específica en la Tabla 5.

Tabla 5

Influencia de la experiencia previa en nuevas relaciones

Dimensión	P1	P2	P3	P4	P5
Confianza	Se construye lentamente	Inicialmente limitada	Actualmente elevada	Actualmente elevada	Actualmente elevada
Celos	Rechazo a aceptarlos	Alta sensibilidad ante ellos	Rechazo explícito	Alta sensibilidad ante ellos	Rechazo a aceptarlos
Límites	Muy marcados	Establecidos desde el inicio	Identificados como “no negociables”	Establecidos desde el inicio	Muy marcados
Comunicación	Puede verse afectada ante tensión	Diálogo y negociación	Comunicación abierta	Puede verse afectada ante tensión	Comunicación abierta
Conflicto	Alta sensibilidad ante gritos	Se intenta resolver mediante diálogo	Desacuerdos sin escalada	Se intenta resolver mediante diálogo	Se intenta resolver mediante diálogo

Dimensión	P1	P2	P3	P4	P5
Autonomía	Protección de su espacio y de su hija	Conservación de independencia	Recuperación plena de autonomía	Recuperación plena de autonomía	Recuperación plena de autonomía
Temor a repetir el pasado	Alto	Alto	Disminuido	Alto	Disminuido
Selección de pareja	Mayor cautela	Evaluación constante	Selección basada en respeto y estabilidad	Mayor cautela	Selección basada en respeto y estabilidad

Fuente: elaboración propia

Como se observa en la Tabla 5, la experiencia de violencia psicológica previa influyó en la manera en que los participantes construyeron sus relaciones posteriores, especialmente en dimensiones como la confianza, los celos, la comunicación, el manejo de conflictos, la autonomía, la selección de pareja y el establecimiento de límites. El patrón general muestra una mayor cautela afectiva y una necesidad más explícita de proteger espacios personales, familiares y emocionales antes de consolidar un nuevo vínculo.

Un primer hallazgo fue la reorganización de los límites personales y familiares. En P1, esta transformación se expresó en la decisión de mantener su nueva relación “a prueba” y limitar el acceso de la nueva pareja a la vida de su hija, como mecanismo de protección frente a posibles repeticiones de experiencias anteriores. De forma similar, P2 refirió que la violencia previa modificó sus criterios para seleccionar pareja, lo que lo llevó a identificar señales de alerta, valorar la regulación emocional de la otra persona y establecer límites desde etapas tempranas del vínculo.

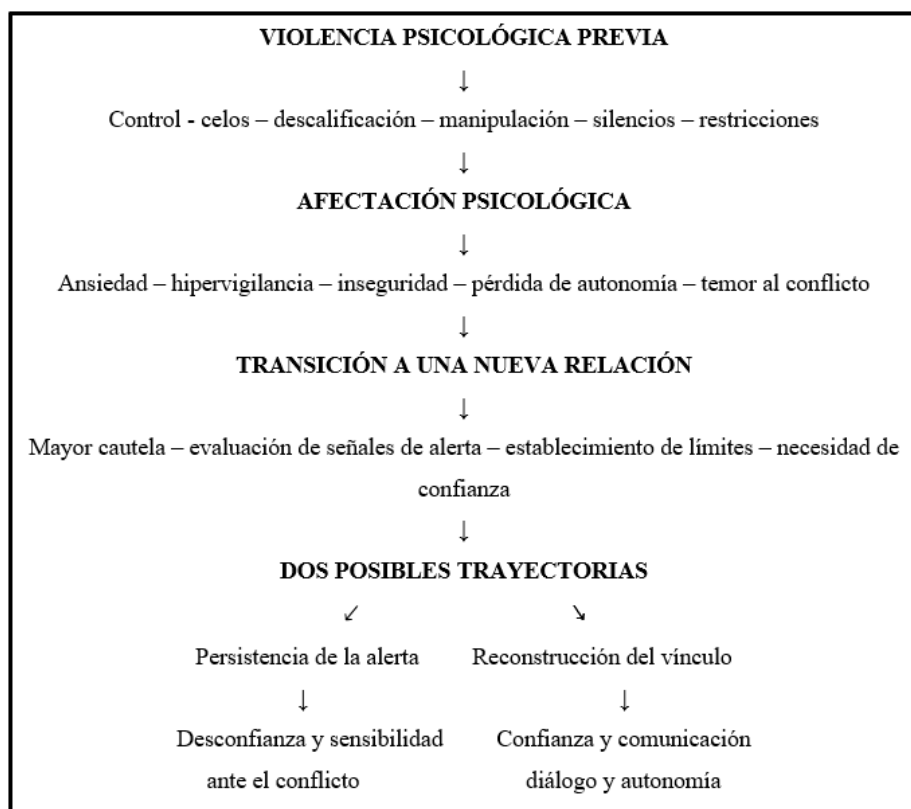
Un segundo hallazgo fue la posibilidad de reconstruir vínculos más seguros cuando la experiencia previa se transformó en aprendizaje relacional. Este patrón se observó con mayor claridad en P3 y P5, quienes describieron relaciones posteriores caracterizadas por respeto, diálogo, confianza e independencia. En estos casos, los desacuerdos no fueron interpretados necesariamente como amenaza, sino como situaciones que podían resolverse mediante conversación y acuerdos. En conjunto, la Tabla 5 permite observar dos trayectorias complementarias: por un lado, la persistencia de cautela, hipervigilancia y temor a repetir el pasado; por otro, la reconstrucción de vínculos basados en autonomía, comunicación y límites. Esta relación entre violencia previa, secuelas y transformación posterior se sintetiza en la Tabla 6.

Tabla 6
Matriz de síntesis de hallazgos

Violencia previa	Secuela identificada	Transformación posterior
Celos constantes	Hipervigilancia	Mayor necesidad de confianza
Control del tiempo y actividades	Pérdida de autonomía	Establecimiento de límites
Control de amistades/familia	Aislamiento	Recuperación de redes sociales
Silencio prolongado	Inseguridad emocional	Valoración de comunicación abierta
Descalificación	Afectación de autoestima	Reafirmación de autonomía
Manipulación	Desconfianza	Mayor capacidad de identificar señales de alerta
Conflictos intensos	Sensibilidad ante gritos	Evitación de escaladas
Uso de hijos en conflictos	Preocupación por protección	Límites respecto al vínculo con hijos
Infidelidad/acusaciones	Sospecha e inseguridad	Mayor exigencia de transparencia
Permanencia prolongada	Dificultad para romper el vínculo	Mayor claridad sobre lo no negociable

Nota: Elaboración propia

A partir de la Tabla 6, se observa que los hallazgos no funcionan como elementos aislados, sino como una secuencia relacional que vincula la violencia psicológica previa, las secuelas emocionales y conductuales, y las formas de adaptación en nuevas relaciones de pareja. En este sentido, la matriz permite identificar una trayectoria común construida desde los testimonios: las manifestaciones iniciales de control, celos, descalificación y manipulación producen afectaciones psicológicas que luego inciden en la transición hacia un nuevo vínculo. Con base en esta síntesis, el modelo que se presenta a continuación, Figura 1., organiza el proceso por etapas y muestra dos trayectorias posibles: la persistencia de la alerta y la reconstrucción del vínculo afectivo.

Figura 1**Modelo de transformación de la violencia psicológica en nuevas relaciones**

Nota: Elaboración propia

Como se representa en la Figura 1, los hallazgos permiten comprender la transformación de la violencia psicológica previa como un proceso por etapas: primero, la exposición a dinámicas de control, celos, descalificación, manipulación, silencios y restricciones; luego, la aparición de afectaciones psicológicas como ansiedad, hipervigilancia, inseguridad, pérdida de autonomía y temor al conflicto; y, finalmente, la transición hacia nuevas relaciones mediada por mayor cautela, evaluación de señales de alerta, establecimiento de límites y necesidad de confianza. La comparación entre participantes muestra que P1 mantiene una sensibilidad elevada ante los gritos y prioriza la protección de su hija; P2 y P4 desarrollan mecanismos de selección y evaluación de nuevas parejas; mientras que P3 y P5 evidencian una reconstrucción más avanzada de la autonomía, la confianza y la capacidad para establecer límites.

Los resultados evidenciaron que la violencia psicológica experimentada por los participantes se caracterizó por patrones recurrentes de celos, control, manipulación, descalificación, restricciones de autonomía y conflictos asociados con los vínculos familiares. En dos casos, estos patrones se acompañaron además de agresiones físicas asociadas a la dinámica conflictiva. Aunque cada relato presentó particularidades, se identificó una progresión común desde conductas inicialmente normalizadas hacia formas más intensas de control, deterioro interpersonal y, después de la separación, persistencia de conflictos institucionales o legales vinculados con la expareja y los hijos.

En relación con las secuelas, los participantes describieron ansiedad, hipervigilancia, inseguridad, sensibilidad ante situaciones de conflicto, dificultades para confiar y cambios en su autonomía personal. La permanencia en las relaciones violentas se vinculó principalmente con la protección de los hijos, el deseo de conservar la estructura familiar, la expectativa de cambio de la pareja y la normalización progresiva de determinadas conductas. Estos elementos permiten comprender que la salida de la relación no dependió únicamente de la identificación del maltrato, sino también de factores familiares, emocionales e institucionales que prolongaron la vinculación con la expareja.

Respecto de las relaciones posteriores, los hallazgos muestran que la experiencia previa no desaparece con la finalización del vínculo, sino que influye en la manera de interpretar, seleccionar y gestionar nuevas relaciones afectivas. Esta influencia se manifestó en una mayor vigilancia frente a señales de celos o

control, en el establecimiento temprano de límites, en la necesidad de confianza y en una construcción más cautelosa del vínculo. Sin embargo, también se evidenciaron procesos de reconstrucción sostenidos por apoyo psicológico, lectura, reflexión sobre la experiencia, recuperación de la autonomía y búsqueda de relaciones basadas en diálogo, respeto y corresponsabilidad emocional.

En conjunto, los resultados sugieren que las secuelas de la violencia psicológica actúan como un elemento mediador entre la victimización previa y la dinámica de las relaciones afectivas posteriores. No obstante, la trayectoria posterior no fue homogénea: algunos participantes mantuvieron respuestas de hipervigilancia, temor y sensibilidad ante señales de conflicto, mientras que otros mostraron procesos de recuperación orientados hacia mayor autonomía, confianza y comunicación. Aun así, en todos los casos permaneció una forma de continuidad con la relación anterior debido a procesos legales, denuncias, demandas o acuerdos relacionados con los hijos, lo que mantuvo activo cierto desgaste emocional en la vida cotidiana. Pese a ello, los participantes señalaron que estos procesos no impidieron la construcción de nuevas relaciones ni la reorganización de su proyecto de vida, especialmente cuando el bienestar de los hijos fue asumido como un motivo central para sostener límites, buscar estabilidad y evitar la repetición de dinámicas violentas.

DISCUSIÓN

Los resultados del estudio coinciden con la literatura previa al identificar que la violencia psicológica hacia hombres se expresa mediante celos, control, descalificación, manipulación, silencios prolongados, acusaciones de infidelidad y restricciones de autonomía, manifestaciones que han sido descritas como formas recurrentes de maltrato psicológico en relaciones de pareja (Burgos et al., 2023; Gonzales Ruiz et al., 2023; Jaya & Veloz, 2020). Asimismo, las secuelas observadas, incluyendo ansiedad, desconfianza, hipervigilancia, temor al conflicto y afectación de la autonomía, dialogan con estudios que han señalado el impacto emocional persistente de la victimización masculina en la vida personal y relacional (Hidalgo-Ruzz et al., 2023; Leone, 2021). No obstante, el aporte central de esta investigación radica en mostrar cómo se articulan temporalmente en una trayectoria relacional que continúa más allá de la ruptura. En los casos analizados, la violencia comenzó con conductas inicialmente normalizadas, se sostuvo mediante mecanismos de permanencia, como protección de los hijos, preservación de la familia, expectativa de cambio, culpa y evitación del conflicto, y produjo secuelas que posteriormente influyeron en la manera de construir nuevos vínculos afectivos.

Un hallazgo relevante se relaciona con el modo en que las secuelas operan cuando los hombres inician o intentan consolidar una nueva relación de pareja. La literatura ha documentado que la violencia previa puede generar hipervigilancia, apego inseguro, dificultad para confiar y problemas para reconocer la propia victimización (Hidalgo-Ruzz et al., 2023; Leone, 2021; Rojas-Solís et al., 2019). Sin embargo, los testimonios muestran que estas secuelas no funcionan únicamente como déficits o consecuencias negativas, sino también como puntos de partida para desarrollar aprendizajes relacionales. En algunos participantes, la experiencia previa favoreció una mayor capacidad para identificar señales de celos o control, establecer límites desde etapas tempranas, proteger la autonomía personal, seleccionar con mayor cautela a una nueva pareja y valorar explícitamente la comunicación, el respeto y la regulación emocional. De este modo, los hallazgos permiten distinguir dos trayectorias posteriores que pueden coexistir: una marcada por la persistencia de la alerta, la desconfianza y la sensibilidad ante el conflicto; y otra orientada hacia la reconstrucción del vínculo, en la que la experiencia de violencia es resignificada como aprendizaje para establecer relaciones con mayor autonomía y límites más claros. Esta interpretación amplía la literatura existente al sugerir que la violencia previa condiciona las nuevas relaciones, pero no determina necesariamente una trayectoria única de deterioro.

Otro aporte de la investigación es la identificación de la continuidad postruptura como dimensión relevante para comprender las relaciones posteriores. En los cinco casos, la separación no implicó una desvinculación completa, debido a la presencia de hijos, denuncias, procesos judiciales, demandas o acuerdos institucionales que mantuvieron algún grado de interacción con la expareja y prolongaron el desgaste emocional. Este hallazgo permite matizar la idea de que una nueva relación comienza únicamente cuando la relación violenta ha finalizado, pues en los relatos analizados el nuevo vínculo se construyó mientras ciertos efectos de la experiencia anterior seguían activos en la vida cotidiana. En consecuencia, la principal contribución del estudio puede formularse como una secuencia de transformación relacional: violencia psicológica previa, mecanismos de permanencia, secuelas emocionales y conductuales, continuidad postruptura y reorganización

de las relaciones posteriores. Esta secuencia, sintetizada en el modelo propuesto, constituye una interpretación construida a partir de cinco casos y no busca generalización estadística; sin embargo, aporta una lectura comprensiva sobre los mecanismos mediante los cuales la experiencia de victimización masculina es transportada, negociada y, en algunos casos, transformada dentro de nuevas relaciones afectivas.

CONCLUSIONES

El presente estudio permitió comprender cómo la violencia psicológica experimentada por hombres incide en la construcción de nuevas relaciones de pareja, a partir del análisis cualitativo de cinco casos judicializados en la ciudad de Manta. Las narrativas de los participantes evidenciaron una secuencia relacional que articula las manifestaciones de violencia, los mecanismos que favorecieron la permanencia en la relación, las secuelas emocionales y conductuales posteriores, y las transformaciones observadas en los vínculos afectivos establecidos después de la ruptura.

El hallazgo central sugiere que las secuelas de la violencia psicológica no desaparecen con la finalización del vínculo, sino que median la forma en que los hombres interpretan, seleccionan y gestionan nuevas relaciones. Estas secuelas se expresan en cautela afectiva, hipervigilancia, temor al conflicto, necesidad de confianza y establecimiento de límites; sin embargo, no conducen necesariamente a una trayectoria única de deterioro. En algunos casos, la experiencia previa fue resignificada como aprendizaje relacional, favoreciendo procesos de reconstrucción caracterizados por mayor autonomía, comunicación abierta, delimitación de lo no negociable y búsqueda de vínculos basados en respeto, confianza y estabilidad emocional.

Los resultados deben interpretarse considerando las limitaciones del estudio, especialmente el reducido número de casos y la selección de participantes provenientes exclusivamente de expedientes judicializados, lo que restringe la posibilidad de extrapolar los hallazgos a otros contextos o poblaciones. Aun así, el modelo propuesto aporta una comprensión inicial sobre la continuidad entre violencia psicológica previa, secuelas emocionales, permanencia postruptura y reorganización de nuevas relaciones afectivas. En futuras investigaciones, particularmente de carácter longitudinal y con muestras más diversas, sería pertinente analizar cómo evolucionan estas secuelas a lo largo del tiempo y qué condiciones personales, familiares, sociales, judiciales y terapéuticas favorecen su transformación. Este conocimiento podría contribuir al diseño de intervenciones psicológicas más específicas, sensibles al género y orientadas al acompañamiento de hombres sobrevivientes de violencia en la pareja.

FINANCIACIÓN

No se incluyó una declaración de financiación en el manuscrito original recibido por la revista.

CONFLICTO DE INTERESES

No se incluyó una declaración de conflicto de intereses en el manuscrito original recibido por la revista.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Tabla 7

Contribución de autoría según taxonomía CRediT

Participar activamente en:	J. I. Jiménez Villagómez	B. E. Alarcón Chávez	M. A. Gutierrez Izquierdo
Conceptualización	X	X	X
Análisis formal	X	X	
Adquisición de fondos			
Investigación	X	X	X
Metodología	X	X	
Administración del proyecto		X	X
Recursos	X		X
Redacción – borrador original	X		X
Redacción – revisión y edición	X	X	X
La discusión de los resultados	X	X	X
Revisión y aprobación de la versión final del trabajo	X	X	X

REFERENCIAS

- Brandt, S. A., & Stults, C. B. (2024). Cómo afrontar la violencia de pareja entre hombres jóvenes de minorías sexuales: un enfoque cualitativo. Convención Anual de la Association for Behavioral and Cognitive Therapie Filadelfia. Recuperado de: <https://abct2024.eventscribe.net/fsPopup.asp?efp=QkhQQUVJSFIyMTM50A&PosterID=688717&rnd=0.0156824&mode=posterInfo>
- Gonzales Ruiz, E. Y., Valderrama Varas, G. J., & Salirrosas Cabada, R. I. (2023). Hombres víctimas de violencia de pareja: una revisión sistemática. *Psiquemag*, 12(1), 31-44. Recuperado en: <https://doi.org/10.18050/psiquemag.v12i1.2342>
- Guest, G., Namey, E., & Chen, M. (2020). A simple method to assess and report thematic saturation in qualitative research. *PLOS ONE*, 15(5), e0232076. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0232076>
- Hammond, M. D., & Dixon, L. (2023). Análisis de las motivaciones autoinformadas para la agresión física y psicológica en la pareja íntima: una revisión sistemática. *Agresión y comportamiento violento*. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1359178923000095?via%3Dihub>
- Heilbrun, K. (2001). Principios de la evaluación forense de la salud mental. Kluwer Academic/Plenum.
- Hidalgo-Ruzz, N., López-Ortiz, C., & Méndez-Sánchez, P. (2023). Hipervigilancia emocional en hombres supervivientes de violencia de pareja. *Revista Española de Psicología Clínica y Forense*, 25(1), 45-60. Recuperado en: <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC8910593/>
- Jaya, P., & Veloz, C. (2020). Violencia de pareja desde la perspectiva del hombre maltratado [Trabajo de fin de titulación, Universidad Técnica de Machala]. Recuperado de: <https://repositorio.utmachala.edu.ec/404>
- Landa-Blanco M y Mejía Sánchez R (2025) Rompiendo el ciclo: abordando las barreras a la búsqueda de ayuda y los impactos en la salud mental de los hombres víctimas de violencia de pareja en países de ingresos bajos y medios. *Front. Public Health*. Recuperado de: <https://www.frontiersin.org/journals/public-health/articles/10.3389/fpubh.2025.1565284/full>
- Landa-Blanco, M., & Mejía Sánchez, R. (2025). Romper el ciclo: Abordar las barreras para la búsqueda de ayuda y las repercusiones en la salud mental de los hombres víctimas de violencia de pareja en países de ingresos bajos y medios. *Frontiers in Public Health*, 13, 1565284. Recuperado de: https://doi.org/10.4103/jopsys.jopsys_17_23
- Leone, L. (2021). Estilos de apego y violencia psicológica en relaciones de pareja. *Psicología y Salud*, 31(1), 45–58. Recuperado de: <https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/2681>
- Melton, G. B., Petrila, J., Poythress, N. G., & Slobogin, C. (2018). *Psychological evaluations for the courts* (4th ed.). Guilford Press.
- Navarro-Gómez, R. (2022). Masculinidades, violencia y salud mental en contextos latinoamericanos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 54(2), 1–12. Recuperado de: https://ecuador.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/herramienta_para_trabajar_masculinidades_en_contextos_de_emergencia_1.pdf
- Orellana-Puente, A. V., & Cantuta-Aquino, E. R. (2024). Violencia doméstica hacia hombres lustra calzados afiliados a la asociación “Vamos Juntos”, Bolivia. *Portal de la Ciencia*, 5(1), 34–49. Recuperado de: <https://institutojubones.edu.ec/ojs/index.php/portal/article/view/426>
- Organización Mundial de la Salud. (2021). Violence against women prevalence estimates, 2018: Global, regional and national prevalence estimates. OMS. Recuperado de: <https://www.paho.org/es/temas/prevencion-violencia>
- Ricks, J. M., Cochran, S. D., & Mays, V. M. (2024). Comparación de la victimización y la perpetración de violencia de pareja, las experiencias adversas en la infancia y la salud mental entre hombres en relaciones del mismo sexo y de distinto sexo. *Partner Abuse*, 15(4), 457-487. Recuperado en: <https://doi.org/10.1891/PA-2023-0040>
- Silva, C. I., Baragatti, D. Y., Salim, N. R., Scotto, L., Alves, C. A., Forlani, C. G., & Carlos, D. M. (2024). Un hombre debe demostrar que es hombre desde joven": Violencia de pareja contra jóvenes universitarios en Brasil. *American Journal of Men's Health*. Recuperación en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/39568193/>
- University of Cambridge. (2025). Un estudio muestra cómo los maltratadores domésticos crean “vínculos traumáticos” con las víctimas antes de que comience la violencia. Recuperado en: <https://www.cam.ac.uk/research/news/study-shows-how-domestic-abusers-build-trauma-bonds-with-victims-before-violence-begins>